

CAMARA DE COMERCIO DE PUERTO RICO
ALMUERZO DIALOGO CON EL
LCDO. RAFAEL HERNANDEZ COLON
MARTES, 3 DE DICIEMBRE DE 2013
HOTEL CONDADO PLAZA HILTON



Gracias por su invitación para compartir con ustedes mis pensamientos sobre la evolución económica del país. Se produce esta convocatoria en momentos que luchamos para superar una crisis que compromete la capacidad del país para enfrentar nuestras crecientes necesidades y aspiraciones. El resultado de los cuarenta y cinco años anteriores en los cuales se han alternado gobiernos de dos partidos nos ha llevado a la siguiente situación: Los servicios que presta el gobierno para el funcionamiento del país se han degradado. El costo de los mismos aumentó impactando el desarrollo económico. El salario mínimo federal y la entrega de la 936 frenaron las inversiones directas externas, el motor principal del crecimiento de nuestra economía. La brecha entre las aspiraciones y las oportunidades de trabajo se amplió. La participación de los trabajadores en la fuerza laboral cayó bajo del 40%. El desempleo aumentó dramáticamente. La emigración hacia Estados Unidos volvió a los niveles de la década del 50. Se quebró la estabilidad y la cohesión social generándose un alto nivel de delincuencia y de violencia. Estos problemas están íntimamente relacionados. Son mutuamente interdependientes. Cada uno magnifica la severidad de los otros que a su vez se agrava por todos los demás. Todos tienen un origen común: la degradación de la gobernabilidad por la alternancia de partidos en el gobierno durante los últimos cuarenta y cinco años.

La alternancia comenzó en 1969. El consenso en el país sobre los valores del desarrollo durante los 28 años anteriores al 1969, generó avances espectaculares. Avances en desarrollo político y económico, educación, salud, trabajo, vivienda, seguridad, cultura, movilidad y justicia social. A partir del 69 se rompió el consenso de valores de desarrollo integral al introducirse la alternancia en el gobierno con el PNP que persigue un valor ideológico de carácter político: la estadidad. La alternancia de gobiernos colocó al partido estadista en el poder por 24 años no consecutivos. Al partido popular por 21 años tampoco consecutivos. Esto ocasionó una ruptura

en importantes políticas públicas y en la gestión efectiva del gobierno. Se entronizó el cambio y el favoritismo partidista. Se rompió gradualmente la continuidad del mérito como principio rector del servicio público. A lo largo de 45 años se acrecentó la politización y se degradó la calidad del servicio.

Los efectos de la alternancia sobre la gobernabilidad se perciben claramente cuando recordamos la crisis económica y fiscal que enfrentamos durante mi primer mandato como gobernador de 1973 a 1976. Esta fue tan seria como la presente. La superamos durante el mismo cuatrienio. La presente se extiende a través de tres cuatrienios. En aquella ocasión, ya para el 1976-1977 último año fiscal, de mi administración habíamos solventado el déficit. La economía repuntó vigorosamente y alcanzamos un crecimiento de 3.8 del producto bruto real en ese año fiscal. Esto contrasta radicalmente con lo ocurrido con la recesión que en realidad es una depresión que comenzó a partir del 2007 y que al día de hoy continúa. Desde el 2007 al presente el producto bruto ha estado en negativo.

Para tomar las decisiones difíciles durante aquella administración tuve el beneficio de las recomendaciones de un comité compuesto por talento económico y financiero de primer orden. Presidió el comité el Dr. James Tobin, de la Universidad de Yale, premio Nobel en Economía y formaron parte del mismo el Dr. Kermit Gordon, Presidente del Instituto Brookings y Ex-director de Presupuesto del Presidente Kennedy y Ralph Saul, Ex-presidente de la Bolsa Americana de Valores. El 11 de diciembre de 1975 Tobin, me presentó su informe.

El informe señalaba que las dificultades que atravesábamos se debían, en parte, al aumento de los precios del petróleo y a la recesión en los Estados Unidos y, en parte, a desarrollos económicos y fiscales acaecidos en la isla a partir de 1969. Las tendencias del gasto de la

administración y las corporaciones públicas, de la deuda del país y los costos de producción, decía el informe, no eran sostenibles, aún sin los problemas que venían del exterior.

La única base duradera para la prosperidad, dijo Tobin, es desarrollar y mantener en la isla actividades económicas competitivas en los mercados de Estados Unidos, del mundo y los mercados locales. Frente a la crisis actual, esta recomendación tiene vigencia.

Teníamos que atravesar varios años de austeridad fiscal, financiera y económica para establecer las bases para un renovado crecimiento económico. Teníamos que limitar el gasto público de consumo y los aumentos de los empleados públicos; aumentar los ingresos contributivos; desarrollar sobrantes en las corporaciones públicas; mercadear rectamente nuestros bonos. Frente a la crisis actual, esta recomendación tiene vigencia.

Había que ponerle un techo a nuestras emisiones de bonos para reducir los costos de coger prestado y el servicio de la deuda, la cual no debía crecer más rápido que la economía de la isla y generar ahorros internos para financiar nuestras inversiones de capital que debían ser de rigurosa rentabilidad como lo son la promoción industrial, los gastos en educación y otras inversiones en capital humano. Frente a la crisis actual, esta recomendación tiene vigencia.

“Estos ajustes tienen que hacerse”, señaló el Premio Nobel de Economía “La única interrogante es si se hacen de una manera oportuna, ordenada y equitativa, o si se posponen hasta que las exigencias de una crisis financiera obligue a llevarlas a cabo a toda prisa.” “Afortunadamente usted”, --me indicaba Tobin--, y los funcionarios de su gobierno concernidos con el manejo económico y financiero, reconocen la urgencia de la situación. Esto ha sido

demostrado por las medidas que ya han tomado para incrementar los ingresos contributivos, para controlar el gasto, y para limitar las emisiones de deuda del Estado Libre Asociado.”

Aún bajo la recesión, nuestra Administración dio pasos importantes para arrestar las tendencias que se iniciaron durante la administración Ferré en el 1969. El Informe recomendó que estos esfuerzos se intensificaran. Así lo hicimos, pero la actitud hacia el Informe no fue la misma al entrar la administración de Romero Barceló. No obstante, la deuda como por ciento del producto bruto doméstico, que nosotros habíamos tenido que aumentar debido a la recesión, se redujo durante la administración de Romero. Durante mis últimos dos mandatos, se redujo más todavía llegando al nivel más bajo como por ciento del producto bruto doméstico al cual ha llegado a partir de 1969 cuando comenzó la alternancia de dos partidos en el poder.

Después de mi último mandato hasta el presente la deuda pública ha ido en constante aumento. A partir de la administración Rosselló, las agencias encargadas de orientar el gasto público, conforme a políticas macroeconómicas de desarrollo --Junta de Planificación, Presupuesto, Hacienda, Banco de Fomento-- pierden como grupo el control de estos procesos. La participación de la Junta se convierte en proforma y los criterios políticos predominan en cuanto a la inversión y el gasto público. A la vez se dan dos eventos que sientan las bases para el déficit que se irá acumulando: (1) se aumenta el gasto público dramáticamente con la reforma de salud, la negociación colectiva de los salarios de los empleados públicos y la amortización de los intereses de los financiamientos del coliseo, el tren urbano, el centro de convenciones y el supertubo, (2) se entrega las 936 lo cual va a reducir las inversiones directas externas de planta y equipo. El déficit se fue acumulando y la deuda pública aumentando durante las administraciones de Sila Calderón y Aníbal Acevedo quien impone el ivu para generar más ingresos. Al agotarse la 936 en el 2006, la

economía cae en recesión el año siguiente. La recesión se complica por la crisis financiera internacional. La administración de Fortuño toma medidas de recorte de gastos para reducir el déficit pero son insuficientes y se aumenta la deuda a los más altos niveles. La administración de García Padilla toma serias medidas impositivas para conjugar al déficit, reestructura el plan de pensiones y atiende la condición fiscal de las Autoridades de Puertos, Acueductos y Carreteras. Inicia un plan comprensivo de desarrollo económico de cuya ejecución eficaz dependerá el crecimiento de nuestra economía.

La crisis financiera que predijo Tobin debido a la política de elevar la de deuda y el gasto público a niveles insostenibles iniciadas por la administración Ferré y el aumento en los costos de producción, nos ha llegado. El reto que enfrentamos para reactivar nuestra economía es el más serio que hemos confrontado durante el último medio siglo. Para superarlo el país tiene que cohesionarse detrás de un objetivo: la recuperación económica a corto plazo y sostenible a largo plazo. Para superarlo tenemos que romper el ciclo destructivo de la continuidad de las políticas de desarrollo. Nuestros problemas tienen que enfrentarse partiendo de un esquema de valores coherente e integral de continuada aplicación y vigencia. Estrategias fragmentadas por su duración en el tiempo o por la limitación de su alcance no pueden resolverlos. La primacía que ha brindado la alternancia al valor ideológico de convertimos en estado de la unión sobre los valores de desarrollo tiene que disminuirse para permitir la evolución del país dentro del sistema coherente e integral que se requiere para fomentar la inversión, crear empleos y oportunidades, proveer educación, formación y desarrollo humano. No podemos agregarle a los problemas tan serios que tenemos, el problema de una alternancia que o menoscaba o deja de utilizar el potencial del Estado Libre Asociado. Pensar que vamos a resolver los problemas que tenemos con un cambio de status

es una quimera. No es un planteamiento serio con base en la realidad. Los problemas que tenemos se resuelven con el ELA o no se resuelven.

Esto requiere elevar nuestra política a otro nivel. A un nivel en el cual se supere el partidismo y los fundamentalismos de status; donde la razón y el análisis pasen a un primer plano para establecer y darle continuidad a las iniciativas requeridas para levantar la economía. Para que la democracia funcione con eficacia se necesita la avenencia, lo que se llama en inglés el *compromise*, sobre las políticas vitales para el bienestar del país. La gestión conjunta para sustituir la 936 con la 933A que llevan a cabo el Comisionado Residente y del Gobierno de Puerto Rico es un paso importante, pues se necesita un esfuerzo solidario para hacer entender al Congreso que a nuestra economía no se le puede imponer los costos de producción que la legislación federal le impone a la economía más fuerte del mundo sin una compensación fiscal para crear empleos como lo fue la 936. Ese es un paso para alcanzar el nivel de madurez política que necesitamos. Se necesitan otros. Sobre el gasto público, sobre el costo energético, sobre la eficiencia gubernamental, ect.

Sería un grave error pensar que cuando superemos la crisis fiscal actual podemos volver a “business as usual” o sea a las practicas que generó la alternancia gastando más de lo que entra en el gobierno, cuadrando presupuestos con refinanciamientos de la deuda, reclutando políticos para el servicio público sin preparación o merito. Ya llegamos al punto donde las consecuencias de repetir esto son devastadoras. Esas prácticas se tienen que acabar gobierne el PPD o gobierne el PNP.

También sería un error pensar que resolver los problemas fiscales de por si va a traer el crecimiento económico que necesitamos para enfrentar nuestras necesidades y aspiraciones. Reemprender el crecimiento es un reto aparte más complejo y que toma más tiempo y requiere

más perseverancia que resolver la problemática fiscal. Los indicadores económicos tienen que demostrar a corto plazo que estamos en vías de superar ese reto y de sostener el crecimiento a largo plazo.

El plan diseñado por el Boston Consulting Group para reemprender el desarrollo económico me hace mucho sentido. Asegurarse que se ejecute bien es vital. Este plan enfoca el desarrollo en los life sciences, los servicios del conocimiento, el turismo, las pymes y la agricultura. El Consulting Group procuraría la inversión externa domestica en industrias como las farmacéuticas, las aeroespaciales, y las de dispositivos médicos, al igual que en nuevos nichos sectoriales y con las compañías en particular que hay que promover. Este esfuerzo incluirá identificar y promocionar compañías no tradicionales, y las que ahora comienzan, start ups, dentro de los sectores económicos que mencioné. Por ejemplo en el área de las farmacéuticas donde tradicionalmente se han promovido las de Estados Unidos y Europa ahora se enfocaran compañías de asiáticas y de América Latina más pequeñas.

El plan es bueno, pero no vale nada si no se ejecuta eficientemente. La ejecución es el valor añadido que debe aportar el Boston Consulting Group.

Si el plan funciona hay que darle continuidad. Eso me preocupa pues hemos caído en un terreno financiero y económico de arena movediza del cual una sola administración, aun con reelección, no puede sacarnos de manera duradera. La alternancia es una condición que hay que manejar, no un problema que vaya a desaparecer, no se puede ignorar. El cambia cambia de las políticas se tiene que acabar. Si no se dan los pasos necesarios para darle continuidad a las políticas públicas y los estilos de buen gobierno que promuevan y sostengan una economía robusta, la arena movediza de la alternancia volverá a envolvernos en la crisis.

Elevar la política a un nuevo nivel es el reto en primer lugar confronta la clase política del país; pero también es un reto que confrontamos todos, los periodistas y los responsables de los medios de comunicación, las asociaciones como esta Cámara de Comercio, las iglesias, la academia, las uniones y la ciudadanía en general cuyo peso se debe dejar sentir para superar el nivel en que se desenvuelve nuestra política.

Tenemos que librarnos de los partidismos y de los fundamentalismos de status para encontrarnos unos con otros en el terreno ancho y fecundo de la solidaridad patriótica. Un lugar desde el cual todos podamos aportar a encaminar el progreso del país. Tenemos que ponernos la Patria al hombro para caminar juntos hacia el futuro.

